

RESEÑAS

Andrea Lluch y Norma Silvana Lanciotti (Ed.).

Las Grandes Empresas en Argentina. Desde la expansión agropecuaria hasta la última globalización.
Prohistoria Ediciones. 2021. 211pp.DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14507024> ARK-CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25456318/6zh99ket9>**Victor Bustos** Departamento de Historia
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Río Cuarto

En el libro “*Las grandes Empresas en Argentina. Desde la expansión agropecuaria hasta la última globalización*” las autoras Andrea Lluch y Norma Lanciotti se introducen en la historia de empresas para dar cuentas del comportamiento de la cúpula empresarial argentina en el largo plazo a través de una metodología cualitativa sosteniendo que los vínculos de las empresas con el Estado ha generado un obstáculo para el desarrollo del país. La obra está conformada por cuatro capítulos de diferentes autores, en los dos primeros se puede visualizar una correlatividad de ideas ya que tienen en común compartir un eje cronológico que estructura el comportamiento empresarial desde 1913 hasta 2019; los otros dos, por el contrario, son estudios de casos sectorizados que dan cuenta de problemáticas regionales pero que no dejan de estar vinculados al contexto económico del país: el primero de ellos centralizado en el caso de la agroindustria del azúcar en Tucumán (1895-1945), y el segundo, hace su foco en las empresas vitivinícolas de Mendoza (1955-1974).

En su introducción las autoras comienzan preguntándose ¿Quiénes integran la cúpula empresarial argentina? Desde ahí se remontan al último tercio del siglo XIX para visualizarnos que ya existía una clase terrateniente propietaria asociada al estado y al poder político pero independiente del poder económico. Sin embargo, para su comprensión la conformación de las empresas argentinas es más complejo de lo que parece, para ello se debe tener en cuenta su origen, como lo explican autores como Carlos Marichal, María Inés Barbero y Jorge Schvazer, los cuales sostienen que las empresas argentinas en sus inicios representan grupos económicos *diversificados* y vinculados con el Estado. A esto hay que sumarle que dichos grupos se han caracterizados por ser modelos de empresas *unipersonales y de base familiar*, por el bajo riesgo, poca inversión, baja innovación e internacionalización. Si bien parecen rasgos negativos, todo esto le ha permitido a la empresa argentina adaptarse a los contextos macroeconómicos y volátiles.

Otro grupo de autores han debatido el grado de *cohesión* de la elite empresarial del país, dentro de este grupo se presentan las investigaciones de Luis de Imaz, Dardo Cúneo, Carlos Acuña y Ben Ross Schneider, los cuales han abordado el tema de la fragmentación del empresariado local desde diferentes aristas: diversos sectores de actividad, existencia de múltiples cámaras y asociaciones, o la acción de los líderes políticos para el beneficio de sus gobiernos. Dentro de esta perspectiva, las autoras hacen mención sobre la metodología del análisis de redes sociales a la red empresarial argentina de Lluch y Salvaj, los cuales han sostenido que la falta de cohesión del empresariado es producto de los cambios de la estructura de la propiedad del capitalismo local.

Por último, están aquellos autores como Milciades Peña, Andrés Regalsky, Murnis y Portantiero, que enfatizan el carácter *multiimplantado* del empresariado argentino, es decir, al poseer intereses en diversas actividades económicas, a esto debía sumarse la deficiencia de la industria por la falta de tecnología. Estudios más recientes, como los de Martín Schorr, Pablo Manzanelli y Alejandro Gaggero abordan la extranjerización de la cúpula empresarial argentina y la debilidad del capital nacional.

Según las autoras, la única contribución para un país de América Latina fue la que ha realizado María Inés Barbero, quien sostuvo que *“el tamaño del mercado interno y el difícil acceso a financiamiento y tecnología limitaron el aumento de escala de las empresas de capital nacional”*. Siguiendo este pensamiento, las autoras remarcan cuatro elementos en el empresariado local abordado por Schneider: continuidad de grupos económicos de origen familiar, el rol de las multinacionales (principalmente norteamericanas), la ausencia de inversión y, la debilidad e informalidad del trabajo.

Estas cualidades que se nos presentan en el libro, es para comprender la cúpula empresarial argentina en el largo tiempo adaptándose a los vaivenes internacionales de la economía mundial. Algo interesante de esta obra es que en ellas vamos encontrar una periodización acorde a hechos internacionales, principalmente en los dos primeros capítulos, como si la economía argentina estuviera supeditada a la macroeconomía, como por ejemplo, primera postguerra, segundo postguerra, periodo de entreguerras. Con esto no quiero decir que no se nombren hechos casuales del país, pero quedan como relegados a un segundo plano.

Adentrándonos en el primer capítulo investigado y escrito por las autoras Andrea Llunch y Norma Silvana Lanciotti, sostienen que el capital británico activó la economía del país insertándolo al mundo. Desde la década de 1880 las primeras inversiones estuvieron dirigidas al sector ferroviario mientras que paralelamente las exportaciones hacia Gran Bretaña comenzaron a incrementarse. Desde de 1913 hasta la década del 20' los capitales británicos tuvieron su preponderancia frente a otros países que también participaban del empresariado, como por ejemplo empresas norteamericanas y alemanas, aunque estas ocuparon lugares estratégicos como eran los sectores de frigoríficos e industrias eléctricas. Esta inserción de capitales internacionales, se debió a que en el país no había una política arancelaria estricta hacia las importaciones de productos extranjeros lo que lo hacía más atractivo para la inversión europea.

Es así que la conformación de la primera cúpula empresarial argentina estaba conformada por empresas extranjeras mayormente de origen británicos focalizados en el sector de transporte, almacenamiento, infraestructura, servicios públicos y explotación de recursos naturales. A la par de estas, existían las empresas familiares dedicadas al comercio de exportación e importación que crearon poderosos grupos económicos diversificados los cuales tenían contactos con la política y el posicionamiento de sus líderes en la sociedad local, por último, estaban las pequeñas empresas familiares que desarrollaban actividades comerciales e industriales con los mercados urbanos de la región.

Con el inicio de la década de 1930 el panorama internacional y local introdujo cambios en la cúpula empresarial argentina, la única continuidad que podría avizorarse era que en el país no se introdujeron regulaciones restrictivas a la entrada del capital. Los ingleses aún seguían teniendo predominancia en la cúpula, los años anteriores a la Gran Depresión le permitieron diversificar su accionar en la inversión permitiéndoles no depender del sector del transporte ferroviario. La crisis económica mundial de 1929 hizo que la Argentina reorientara su economía, si bien las autoras señalan que esto se debió al “estancamiento” del Modelo Agroexportador quizás deberíamos pensarlo también que hacia finales de la década del 1920, todas las tierras de la región pampeana ya habían sido introducidas para su explotación. En este contexto, es que la economía argentina comienza a dar sus primeros pasos hacia el sector industrial bajo el paradigma de la industrialización por sustitución de empresas, y con ello la aparición en la cúpula de las empresas norteamericanas, que si bien ya habían hecho presencia en la década anterior, ahora su influencia cobraría más relevancia, principalmente en los sectores de la producción y exportación de carnes, maquinarias agrícolas y material eléctrico. Por último, su participación en la cúpula se debió a la compra de pequeñas compañías eléctricas de capital nacional y de capital británico. De 1930 hasta 1944, esta nueva orientación de la cúpula empresarial y su accionar estuvieron signado por el crecimiento y la demanda del mercado interno, las empresas de alimentos, tabaco y textiles fueron las predominantes de periodo.

La nueva reorientación de la economía y de su empresariado nació junto al peronismo, durante estos años la producción de capital y maquinaria (principalmente la automotriz) fue considerada política de estado, esto fue acompañado con la creación del IAPI y el decreto 14630/44. A la par de estas empresas, también hacían su aparición aquellos sectores dedicados a la química. Derrocado Perón se produce un nuevo giro en la cúpula y su orientación, desde finales de la década de 1950 el empresariado se dedicó a la producción de insumos industriales básicos (acero, hierro, celulosa, papel y químicos). Sin embargo, las autoras señalan que recién hacia 1959-60 las empresas extranjeras se aglutinaron hacia la producción automotriz y asociados seguida de los rubros metalurgia y en química.

Así quedaría definido que durante la cronología de este capítulo la primera parte las empresas se dedicaron a la agricultura vinculada al comercio de exportación y al sector inmobiliario extendiéndose hasta la segunda postguerra, luego de

este evento mundial, la cúpula empresarial argentina comenzó a centrarse en el rubro de la industria, principalmente en las ramas alimenticias y auto partes que se extenderá hasta 1971.

El capítulo número dos lo tiene como principal exponente a Gustavo Garcia Zanotti, su investigación se centra en las estrategias de acumulación de las empresas argentinas durante la última globalización (1976-2019). En dicho capítulo también se tiene en cuenta el contexto internacional para contemplar el comportamiento de la cúpula empresarial argentina y los sucesos locales que la acompañaron a un proceso de “reprimarización y desintegración productiva” durante las políticas neoliberales. La sustitución de importaciones fue suplantada por la valorización financiera, además se miraba con nostalgia el retorno de una fase agro-exportadora tras observarse la experiencia en otros países. Durante el inicio de este periodo, se produjo el ascenso de ciertos grupos económicos locales de la mano de transferencias transitorias por parte del estado gracias a prebendas, contratos y concesiones, en adición al proceso de estatización de la deuda privada.

A comienzos de la década de 1990, en nuestro país y en los de la región se dio un proceso acelerado de “internacionalización” producto de las Inversiones Extranjeras Directas, o sea, a la compra directa de empresas nacionales hasta la llegada de los gobiernos kirchnerista (2003-2015), en donde el gobierno comenzó una política de desendeudamiento con el fin de desvincularse del poder económico del sistema financiero internacional. Finalizada la experiencia política anterior en el 2015, el gobierno de Cambiemos, aglutino y construyó su poder en base a los sectores económicos que se habían visto perjudicados con el gobierno anterior.

Explicada las tendencias de las políticas de cada gobierno, el autor nos pasa a explicar cuáles han sido las estrategias de acumulación a largo plazo comenzando a explicar que la inserción de Argentina como proveedor de materias primas durante el comienzo de las políticas liberales fue lo que provocó una desindustrialización regresiva del país. Hacia el año 1976 la cúpula empresarial argentina estaba representada por el 60% de firmas industriales hacia el 2019 el ratio cayó al 47%, esto reflejaría la reprimarización y desintegración de la industria. Un claro ejemplo que se nos brinda en el capítulo es hacia principio de los '80 el sector aceitero desplazó a la industria frigorífica como líder de la rama alimenticia. A esto agrega el autor que muchas de las ramas industriales, de empresarios nacionales, comenzaron a diversificar sus actividades hacia el nuevo milenio, principalmente hacia las oleaginosas.

Otra táctica que reforzó el proceso de internacionalización de la cúpula empresarial argentina fue la aparición de “asociaciones”, conjunción de capitales los cuales comparten acciones en una misma empresa. Hacia el comienzo de la década del '90 se da el proceso de privatizaciones, a esto cabe agregar que las asociaciones estaban conformadas por participaciones de empresas multinacionales. Estas últimas, estuvieron interesadas por los sectores privatizados como por ejemplo: sectores de comunicaciones (ingreso de Telefónica de España y France Telecom en ENTEL), la aviación (a través de Iberia en Aerolíneas Argentinas) y el sector petrolero (Repsol en YPF). La mayoría fueron capitales europeos, norteamericanos y en menor medida, españoles.

La otra táctica de concentración fue la “extranjerización” caracterizada por la venta de empresas de capitales nacionales a capitales extranjeros. La primera experiencia se puede observar hacia comienzo de la década del '90 en el rubro automotriz, a comienzos del segundo milenio esta práctica menguó, pero hubo algunos casos focalizados en el rubro del petróleo y minería, como así también en el de alimentos y bebidas. Por último, esta práctica se fue sofisticando a través de las denominadas guaridas fiscales o estructuras *offshore*.

En ambos capítulos se nota una similitud de análisis del comportamiento de las cúpulas empresarial argentina, sin embargo, la utilización de tantas fuentes comparativas deja la leve impresión de que el método que aún sigue imperando es el cuantitativo que el cualitativo. Mucho no aborda cual es el comportamiento de las empresas, sino como están ranqueadas y a que se dedicaron, quizás sería interesante en un análisis cualitativo como se expone en el principio de la obra los vínculos que establecieron estas empresas con determinados sectores sociales, analizar por ejemplo y si es que lo hubo, sus vínculos con el sindicalismo; el impacto en la sociedad, cómo fueron recibidas, si hubo vínculos con algún sector. Me parece que para un análisis cualitativo hubiera aportado más un análisis económico con vínculos políticos y sociales, hasta culturales.

La misma impresión genera los siguientes capítulos que están centrados en dos casos particulares, por la lectura que se hace de ambos, dan una rápida impresión que están analizados desde la “historia regional”. Los hechos locales, en este caso las empresas que son tenidas como principales sujetos de análisis vinculan su labor económica regional con los acontecimientos políticos de sus épocas.

El primero de ellos, está relacionado a su tercer capítulo, escrito por Daniel Moyano el cual centra su investigación en La Compañía Azucarera Tucumana S.A., quien sostiene que entre los años 1876-1895 en el noreste de nuestro país se da la modernización de los ingenios azucareros, este proceso tiene de particular que, durante esta etapa a las tradicionales familias tucumanas dedicadas a la agroindustria azucarera se les sumaron empresarios y financistas de otras regiones del país. Un caso típico para analizar este contexto fue la influencia que ejerció Ernesto Tornquist, líder empresario que tuvo bajo su control durante este periodo a la Refinería Argentina, en Rosario (Santa Fe) y, la Compañía Azucarera Tucumana S.A. en la provincia homónima. Ambas industrias fueron complementarias la una a la otra y conformaron una de las inversiones más importantes del país hasta 1930. Tal fue la influencia de Tornquist que hacia 1894 creó el Centro Azucarero Argentino, corporación empresarial creada para incidir ante los poderes públicos en favor de los intereses del sector.

¡Ahora bien, Moyano sostiene que a través de las investigaciones locales se han logrado entender en profundidad como se fue dando el afianzamiento para que los empresarios nacionales empezaron a influenciar y apoderarse de los ingenios azucareros. Para ello, las tácticas implementadas se dieron durante el “despegue azucarero” en donde la firma de Tornquist y su grupo de empresarios (E.T. y Cía.) proveían a los propietarios de la región maquinarias, materiales y mercaderías en donde se puede visualizar a primera instancia una conducta de asociación empresarial. Luego de esto, se alegaba falta de pagos de los empresarios locales generando embargos preventivos, frente esta situación se llegaban a acuerdos entre las partes, hasta que la firma de Tornquist logró quedarse como la única firma de un establecimiento. Par evitar el malestar de los demás productores de la zona, se los invitaba a participar como socios de la Refinería Argentina. Sin embargo, hacia 1890 se comenzaban a ver los primeros síntomas de crisis de la producción azucarera, frente este nuevo panorama los empresarios asociados decidieron diversificar sus inversiones en otros rubros, como por ejemplo la frigorífica. La asociación fue otro tipo de estrategia implementado para poder satisfacer la producción de la refinería.

Fue en este contexto de crisis que se generó hacia mediados de la década de 1890 que E.T y Cía. junto a los ingenios Nueva Baviera, La Trinidad y la Florida se unieron para formar la Compañía Azucarera Tucumana (CAT). La incorporación de tantos socios, permitió que varios de estos directores formaran parte de varios consejos, o sea nodos de conexión, transmisión de información y resolución intra-grupo con la casa matriz, permitiendo a la CAT sobrevivir y adaptarse a las circunstancias que se le presentaban en el tiempo.

El último capítulo esta centrado en la experiencia vitivinícola en la provincia de Mendoza entre los años 1955 y 1974 y ha sido escrito por Patricia Olguín, quien analizará el caso particular de la empresa pública Bodegas y Viñedos Giol. El último capítulo está conformado por dos partes: la primera, centrada en analizar los cambios en la estructura industrial mendocina y analizando las dificultades sectoriales que impactaron en las empresas vitivinícolas, y la segunda, explora los cambios registrados en la cúpula empresarial en relación al origen del capital. Como consecuencia, el binomio vitivinicultura/petróleo se instalará durante décadas en el debate público sobre el desarrollo económico provincial.

El repliegue del vino frente al avance del petróleo debilitó el estrecho vínculo que la agroindustria había establecido durante décadas con el territorio mediante la creación de empleos y encadenamientos productivos, lo cual resultaba en una disminución de sus impactos positivos directos e indirectos en las economías locales. Es decir, el petróleo cambió sustantivamente la producción, ya que a nivel ingresos este era más redituable para el Estado y los empresarios, mientras que la producción del vino se diluía entre beneficios empresarios, impuestos, aportes patronales, sueldos e intereses. En definitiva, la actividad petrolera generaba riqueza para el estado y algunos empresarios, mientras que la producción vitivinícola, que ofrecía la mitad de riqueza que la producción competitiva, generaba efectos indirectos y orientaba sus ingresos a sectores privados (empresarios y trabajadores de bodegas y viñas, y también de proveedores de insumos entre otros), y en menor medida al Estado.

Hacia 1963, un nuevo gobierno provincial replanteo el rol del estado en la economía y encaró la modificación jurídica de Bodegas Giol, que fue convertida en empresa estatal al año siguiente para erigirse como instrumento de regulación y promoción de la integración vertical de los pequeños viñateros y bodegueros. En efecto, a medida que la demanda local comenzó a perder peso, algunas empresas iniciaron un proceso de internacionalización, que se concretó en la exportación de una parte marginal de su producción.

En síntesis general, el libro ofrece una nueva forma de comprender la economía argentina poniendo como centro de análisis un sujeto poco abordado en la historia económica del país como lo son las “empresas”. Resulta sumamente interesante el aporte que hace cuando delinea el vínculo entre empresa y Estado, aunque este último no se visualiza dema-

siado. Como aclaración, las mismas autoras señalan que en su análisis las empresas nacionales escapan de su enfoque. En líneas generales, durante el primer capítulo cuesta comprender la periodización que se utiliza para su explicación, por ende es aconsejable tener una noción de conceptos como Primera Guerra, primera postguerra, periodo de entreguerras, segunda postguerra, primera globalización o ultima globalización, ya que no se delimitan hechos concretos de la historia argentina. Por último, en este primer capítulo cuesta ver la perspectiva cualitativa, ya que su análisis está centrado en varias ocasiones en interpretar los rankings de las empresas. Los tres capítulos siguientes, no presentan tantos gráficos o cuadros explicativos de empresas. Para finalizar, es una experiencia interesante leer este libro, aporta una nueva visión y comprensión de la economía que no se detiene tanto en conceptos micro o macroeconómicos, aborda un nuevo sujeto como categoría de análisis, la empresa argentina, compleja y con sus características particulares que no nos hace pensar que estudiarla en el tiempo que sea requiere un arista acerca de su contexto.